

CONFERENCIA DE DONALD BLEND (Director de la Escuela de Circo Carampa)

El circo, arte milenaria donde las haya, es, por naturaleza, un espectáculo de calle. En las incontables referencias que se hace a estas artes en la antigüedad, el espectáculo circense está asociado al espectáculo juglaresco callejero, aún antes de que éste existiera. No se puede decir que el circo es el arte callejero original, porque la danza, y el teatro también, sin duda, tuvieron sus orígenes en la calle, pero sí que ha mantenido este carácter durante toda su historia

Buscó cobijo bajo las lonas de las carpas hace escasos 200 años, pero durante los dos o tres mil años anteriores, mientras el teatro y la danza entraban en espacios más formales, el circo mantuvo su carácter como espectáculo al aire libre y, en concreto, como espectáculo de calle con todos los mecanismos que ahora asociamos al mismo: convocatoria de público e, incluso, el pase de la gorra. Por ello, busco una definición que sea más amplia que el uso que se da a la palabra circo hoy día.

Esa definición sería algo así: Circo es una obra escénica basada en técnicas acrobáticas, de equilibrio, de fuerza y de destreza, históricamente acompañadas de la doma de animales. Estas habilidades se presentan de forma espectacular, y no deportiva, y en la actualidad, como medio o lenguaje de expresión escénica.

Hablemos de cómo se desarrollaba el arte de circo, en qué espacios, en qué momentos y para qué personas, durante su larga historia al aire libre.

En el circo chino (los troupes acrobáticos) se utilizaban todas las disciplinas circenses, realizadas con aparatos de sencillo montaje, o totalmente autónomos. Muchas de las habilidades malabares, como los Palos Chinos -el devil stick-, y el diábolo), nacieron como parte del entrenamiento en el uso de las armas por los soldados chinos. En la India, junto con la doma de osos y serpientes, se desarrollaron los malabares con pelotas junto con otras destrezas de equilibrio. En toda Asia, el contorsionismo formaba parte de los espectáculos circenses, y de danza.

Los romanos también entrenaron a sus soldados con juegos malabares y de fuerza, como la manipulación de ruedas de carro, y las habilidades circenses formaron parte del programa de los grandes espectáculos en los coliseos.

En Europa, durante la llamada edad oscura, sólo el espectáculo callejero floreció como arte escénica, y los espectáculos juglarescos fueron circenses en gran medida. En estos tiempos, se formalizó su presencia en las grandes ferias comerciales, como la Bartholomew Fair de Inglaterra, así como en las festividades locales.

En todos estos escenarios, el circo fue un espectáculo de calle, a veces en la plaza, a veces fuera de las murallas, pero siempre popular y ligeramente marginado: Tolerado pero no permitido.

Aparte de su vertiente popular, el circo siempre mantuvo un segundo circuito más exclusivo. Para la clase alta, los artistas circenses de renombre eran convocados para los banquetes, las bodas y las recepciones de invitados notables.

En Egipto, los malabaristas ya eran artistas contratados para actuar en bodas. ¿Cuáles habrán sido sus orígenes si para entonces, ya tuvo un circuito formal establecido?

Fijémonos en lo que pasa en la actualidad. Se podría afirmar que el renacer de la calle como espacio escénico, y sin duda el del circo, empieza como parte del movimiento hippy con los *happening*, la movida en los parques de San Francisco o los mercadillos de Londres, que vieron nacer a una nueva generación de artistas de calle del tipo tradicional, los de corro y gorra, que luego se formalizó en actuaciones concertadas.

El Bread and Puppet Theater renovó y politizó el concepto de evento callejero, y esta renovación se casó con los pasacalles y desfiles tradicionales, que también comenzaron un nuevo recorrido como medio de expresión.

Todas estas tendencias hoy se encuentran como parte de las fiestas, de la programación cultural, los eventos culturales y los festivales, así como en otro tipo de eventos publicitarios o públicos (Olimpiadas...) o simplemente como eventos en una plaza de cualquier pueblo (los Blondini, el Tiovivo aéreo...)

Así pues, encontramos hoy en día las artes circenses en espectáculos de calle, en circos callejeros, en los festejos, en animaciones de calle de todo tipo, desde zancudos y malabaristas, hasta acróbatas y clowns. En este panorama se encuentran otro tipo de propuestas, como los personajes o la animación de interacción, donde los artistas de circo también han encontrado su hueco.

De vez en cuando, en eventos como el Festival de Tárrega o el de Valladolid, encontramos grandes circos en la calle, o en espacios grandes al aire libre. Últimamente empiezan a surgir también macro propuestas para plazas grandes, llenas de gente, como en los momentos más callejeros de Comediantes; o los Tiovivo humanos y otras acciones basadas en grúas y aparatos de envergadura; o los Crazy Englishman, con sus camiones de bomberos y espectáculos de fuego, motos, y en muchos casos, números circenses aéreos.

Encontramos compañías y artistas con propuestas en todas estas áreas: Bagalume, Al Badulake, los Galindos, Desastrosus Circus, Rola Bola, Pez Rana, Kambayota y Circo Vague en Madrid, Circ Cric, artistas individuales de renombre- Fura, Iris, Caroli...y docenas de pequeñas compañías. Pero no se puede decir que el proceso de creación de espectáculos circenses haya llegado a su punto de ebullición aún.

El “cuando llegará” tiene más que ver con el mercado, la formación y los apoyos a la producción, temas para abordar en otros encuentros.

Para quienes que desconocen el proceso de formación en las artes circenses, presento rápidamente el trabajo que estamos haciendo en la Escuela de Circo Carampa. La formación en circo hoy día se divide en tres segmentos relacionados, pero diferenciados por sus objetivos. Existen escuelas de ocio, que ofrecen a niños y jóvenes la oportunidad de disfrutar de la actividad circense como actividad de ocio, educativo e incluso de intervención social.

Pero se puede decir que la producción depende en gran medida de las formas de los espectáculos de calle que se demandan hoy día, y los marcos donde se van a realizar. De

momento, hay una realidad socio cultural, e incide en los productos que llegan al mercado que engendra.

El otro día, en un municipio a 20 kilómetros de Madrid, la técnica de cultura me dijo: “Ya sabes que esto es un pueblo, y aquí cuando dices circo, la gente espera un payaso con la nariz roja...”. Otra manera de decir lo mismo es: ‘Un gordo en tutú ganaría mas en la Calle que Nureyev’.

¿Ha llegado el momento en que los espectáculos de circo pueden desentenderse de la realidad de su público? La calle sigue siendo un espacio popular, donde una de las primeras reglas sigue siendo ‘el público manda’. Se tiende a trabajar con un lenguaje sencillo y acciones directas. Cuando juzgamos nuestros éxitos por los aplausos y no por otros criterios, como el impacto de la obra en el entorno o en el espectador, se hace más difícil el atrevimiento. Un espectáculo que requiere un esfuerzo de parte del público para entenderlo todavía tendría dificultades.

¿Qué se puede hacer para superar esto? La respuesta es sencilla, explorar nuevos mundos. Hay que entender la libertad de la calle como un impulso hacia la innovación. De la misma manera que, a pesar de las limitaciones de la calle como escenario, el espectáculo de juglar de toda la vida ha evolucionado de manera significativa en estos últimos años, las otras propuestas, los espectáculos itinerantes, basados en el espacio urbano, comienzan a abrir su lenguaje.

Un factor a tomar en cuenta en esta evolución es el uso del espacio urbano. La ciudad, sus imágenes naturales, tiene filo, ángulos... y es de por sí expresiva. Lo mismo podría decirse de los espacios naturales. Se pueden hacer preguntas diferentes según el enfoque estético de la intervención: ¿En qué lugar de la ciudad se puede montar un trapecio? Luego, ¿dónde quedaría bien, interesante, sugerente, un trapecio? Y, por ultimo, ¿dónde ofrece o pide la ciudad su reflejo circense?

¿Será el circo como parte del entorno urbano, o el espacio urbano como marco para el circo? Cuando veo los escombros verticales del Windsor en Madrid, siento algo de circo como parte del entorno, ganas de jugar con este hecho. La ciudad como escenario, o la ciudad como escenografía: La hazaña de Phillippe Petit en el WTC de Nueva York fue visto por unos pocos madrugadores en las calles de Wall Street. Sin embargo, dicen que fue ésta gesta la que hizo humanos estos edificios para los neoyorkinos, fue su King Kong, y despertó el cariño de la ciudad por estas edificaciones monumentales.

Por último, quiero hablar del mestizaje. El circo se encuentra como un ingrediente más en las tendencias de mestizaje que se ven en las artes escénicas de calle. Es un proceso natural por muchas razones. Por una parte, el espectáculo de calle de masas requiere alturas, y las alturas requieren artistas entrenados. El espectáculo de calle funciona mejor si ofrece, por lo menos a ratos, contenidos de fácil tragar. Me explico: Muchas obras de teatro callejero se apoyan en técnicas de circo, sin que sea esa su esencia, por ser una manera amena de escenificar ciertos momentos.

Es una simbiosis que llega desde los dos lados. Los coreógrafos encuentran entre sus bailarinas gente con alguna técnica circense, mientras que la formación en circo incluye, con más o menos profundidad, desde la interpretación o la danza hasta la capacidad de recibir dirección, en su planteamiento.

Entonces cabe preguntar: ¿Dónde acaba el circo y empiezan los otros artes? Un bailarín de danza vertical puede llegar desde los mundos de la escalada y la danza, o puede no haber hecho circo en su vida. ¿Deben llamarse entonces todos estos espectáculos, espectáculos circenses?

Otra forma de hacer la pregunta es sería: ¿Se requiere una formación circense para representarlo? La densidad de la técnica y su importancia dentro de la esencia de la obra... Temas éstos para hablar entre todos.

* Transcripción en versión original